

absolutamente nada que ver con los líderes socialistas y los funcionarios sindicalistas (política del social fascismo, el frente único por abajo y los sindicatos rojos). Los resultados de esta política se presentaron en 1933 con la victoria del fascismo en Alemania. Atemorizados por los resultados de su línea una vez más los stalinistas viraron hacia su actual política del Frente Popular, hacia los imperialistas "bondadosos" contra los malvados, etc.

Como apuntaba en mi carta anterior, Diego Rivera intentó realizar milagros volviéndose hacia Julio Ramírez y los líderes "anarquistas" de la Confederación General de Trabajadores, justamente cuando estos se volvían apresuradamente hacia la reacción personificada, en los Sierra, Coss y Cía. Atemorizado por los resultados de su "desviación anarquista" Rivera se vuelve ahora hacia el oportunismo. Esto podría llamarse la fase oportunista de su desenvolvimiento, pero debe tenerse presente que no existe una honda línea divisoria entre ambas faces.

¿En qué consiste este oportunismo? Abrogándose en una forma exenta de principios el apoyo para un candidato burgués, y la formación de un partido reformista opuesto a la Sección Mexicana de la Cuarta Internacional a la cual perteneció Rivera.

¿Cuál puede ser la posición de una organización revolucionaria enfrentada a una campaña electoral? Puede lanzar su propio candidato sobre un programa revolucionario: o, debido a su debilidad organizativa ó, a la correlación de las fuerzas políticas, puede apoyar a un candidato obrero independiente. Si los obreros están todavía muy desorientados y débiles, puede apoyar a la clase progresista (con todas las limitaciones de esta palabra) contra la clase reaccionaria, como por ejemplo, la burguesía liberal contra los elementos feudales, ó la pequeña burguesía radical contra la gran burguesía, ó los anti-imperialistas contra un candidato apoyado por el imperialismo. (1).

(1) A continuación reimprimimos la posición de CLAVE.

"Algunos lectores nos preguntan cuál es la política de nuestra gran burguesía, ó a los anti-imperialistas contra un candidato no toma parte en la lucha de candidaturas. No a consecuencia, es claro, del prejuicio anarquista sobre la no participación en la política: Adónde lleva realmente este prejuicio, ya lo hemos visto más de una vez en Francia, en España y en México mismo. No. Estamos por la participación más activa de los obreros en

El apoyo de que se habla es esencialmente para clases, y partidos que representen a estas clases, pero, de ningún modo, para individuos que pertenezcan a la misma clase y al mismo partido.

En el caso concreto de México el camarada Rivera propone que los revolucionarios apoyen a Múgica, precandidato a la presidencia de la república. ¿En contra de quién? —En contra de Avila Camacho y Sánchez Tapia?—. ¿Pero sobre que base? —Sobre la base de que Múgica es más progresista. Sin embargo los tres pertenecen al mismo partido; los tres se declaran, ardientes cardenistas y los tres juraron sostener el mismo programa del partido ¿Cómo entonces, podemos decir que Múgica es más progresista que los otros? Esto solo se puede decir por medio de adivinanzas e impresiones, las cuales tienen una importancia secundaria en la política revolucionaria.

Pero posiblemente, se puede argumentar que, aunque una vez hayan pertenecido al mismo partido, se ha efectuado una división dentro de este partido y que los candidatos tienen divergencias programáticas. Pero los tres candidatos pertenecen todavía al mismo partido y ninguno de ellos ha lanzado un programa básico. Las diferencias sin programa se llaman diferencias personales basadas en la ambición personal. A esta clase de política los marxistas están opuestos definitivamente.

Pero aún si un candidato pudiera lanzar un programa ¿que valor tendría? El deber fundamental de un revolucionario es advertir a los obreros contra programas que no tienen pasado ni partido, y por consiguiente no tienen futuro. Los programas electorales son ¡ay! muy baratos. La posición adoptada por la Sección Mexicana de la Cuarta Internacional y aprobada por el Buró Panamericano, así como la posición de CLAVE es únicamente la continuación de la posición clásica del Marxismo desde 1850, o mejor dicho desde que el Marxismo vino a la vida.

la política. Pero por la participación *independiente*. En México, actualmente, no hay ningún partido obrero, ningún sindicato que desarrolle una política clasista independiente y que sea capaz de lanzar una candidatura independiente. En estas condiciones lo único que podemos hacer es limitarnos a la propaganda marxista y a la preparación del futuro partido independiente del proletariado mexicano".